

LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE INTELIGENCIA CON LA PERSPECTIVA DE LA AMENAZA INSURGENTE CONTRA EL ESTADO COLOMBIANO*

Alexander Porras Plata

Pedro Iván Molina Hidalgo

Carlos Alberto Ardila Castro

Henry Mauricio Acosta Guzmán

*Capítulo de libro resultado de investigación en colaboración, vinculado a los proyectos de investigación: a) Estudios Globales en Seguridad, Defensa e inteligencia estratégica; adscrito al grupo de investigación Centro de Investigación de Guerra Asimétrica, reconocido y categorizado en (B) por Colciencias, registrado con el código COL0076746, vinculado a la Maestría en Inteligencia Estratégica, adscrito y financiado por la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia; b) Nuevas Amenazas en el siglo XXI: Fronteras y Derechos Humanos, de la

línea de investigación Políticas y Modelos de Seguridad, adscrito al grupo de investigación Centro de Gravedad, reconocido y categorizado en (A1) por Colciencias, registrado con el código COL0104976, vinculado al Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales (CSEDN), y c) Estudio sobre la relación entre la estructura de valores y la efectividad en la profesión militar en Colombia, vinculado al grupo de investigación Masa Crítica, categorizado en (B) por Colciencias, registrado con el código COL012459; estos últimos, adscritos y financiados por la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto, de Colombia. Capítulo de libro presentado como opción de grado para optar al título de Magíster en inteligencia estratégica, de la Maestría en inteligencia estratégica de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, de Colombia.

Resumen

La inteligencia es un concepto que ha adquirido relevancia entre los ámbitos académico y militar desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando se transformó el paradigma tradicional y teórico para el planteamiento de las estrategias militares. Ese aspecto llevó a la reinterpretación de los fines, los medios y los modos que debía considerar el Estado para alcanzar sus objetivos nacionales; más aún, los relacionados con su propia seguridad y defensa nacional, debido a la consolidación de nuevas amenazas de carácter irregular o asimétrico en el plano internacional. En ese sentido, existen actores emergentes que se han adaptado a las circunstancias tecnológicas para transformar su estrategia de enfrentamiento, lo cual guarda relación con los postulados teóricos militares referentes al empleo de la inteligencia; por lo tanto, este último concepto no es de uso exclusivo de las instituciones de seguridad, sino que ahora se evidencia una construcción paralela con la perspectiva insurgente, lo cual es de interés analizar. En consecuencia, el presente capítulo, resultado de investigación, tiene como objetivo analizar la construcción del concepto de inteligencia con la perspectiva de la amenaza insurgente contra el Estado colombiano, y abordando las perspectivas teóricas e ideológicas de diferentes autores. La estructura del trabajo comprende los siguientes apartados: a) importancia de la inteligencia a lo largo de la historia, contemplando los principales postulados teóricos que son empleados en guerra irregular o insurgente; b) aproximaciones teóricas abstractas a los dos principales actores insurgentes (caso FARC-EP y ELN) y 3) aproximaciones teórico-conceptuales relacionadas con el empleo de la inteligencia estratégica en el campo de batalla.

Palabras clave

Inteligencia, insurgencia, amenaza asimétrica, inteligencia estratégica.

Abstract

Intelligence is a concept that has gained relevance between the academic and military fields since the end of World War II, when the traditional and theoretical paradigm for the approach of military strategies was transformed. This aspect caused the reinterpretation of the aims, means and ways that the State should consider achieving its national objectives, especially those related to its national security and defense, due to the consolidation of new threats of an irregular or asymmetric nature at the international level. In this sense, there are emerging actors who have adapted to technological circumstances for the transformation of their confrontation strategy that is related to military theoretical postulates regarding the use of intelligence, therefore, this last concept is not for exclusive use. Of security institutions, but there is evidence of a parallel construction from the insurgent perspective that is of interest to analyze. Consequently, this research result chapter aims to analyze the construction of the concept of intelligence from the perspective of the insurgent threat against the Colombian State, addressing the theoretical and ideological perspectives of different authors. The structure of the work includes the following sections: a) importance of intelligence throughout history contemplating the main theoretical postulates that are used in irregular or insurgent war; b) abstract theoretical approaches to the two main insurgent actors, case FARC-EP and ELN; and 3) theoretical-conceptual approaches related to the use of strategic intelligence on the battlefield.

Keywords

Intelligence, Insurgency, Asymmetric Threat, Strategic Intelligence.

Introducción

En el actual contexto mundial, la información y la comunicación son variables importantes para tomar decisiones en los distintos niveles organizacionales, tanto en la esfera pública como en la privada. La información hace parte de la transformación de las dinámicas de poder en las relaciones contemporáneas, debido al impacto que tiene sobre el diseño y el empleo de múltiples estrategias, aspectos que, durante años de guerra en Colombia, las guerrillas conocían.

La inteligencia y la estrategia pueden direccionar, influenciar, intervenir o cambiar el comportamiento de los individuos para un determinado fin, entre otras aplicaciones sociales -y, principalmente, políticas-, que no solo se limitan al campo gubernamental o al comercial, sino que abarcan, en su conjunto, todas las esferas humanas. En ese sentido, la sociedad contemporánea se ha fundamentado en la producción del conocimiento como principal fuente de desarrollo social, económico y tecnológico; por tales razones, nos autodenominamos *sociedad de la información*, y ello pone de relieve la dependencia que tenemos los seres humanos del aprendizaje y la generación de conocimiento (Alfonso, 2016).

Pero ¿por qué hablar de la información cuando nos referimos al concepto de inteligencia? La información, como lo señala Ríos (2014), es un conjunto de datos que se organizan, se sistematizan y se transmiten, por lo cual se entiende como información a un conjunto de conocimientos que tienen significados como producto de la construcción histórica de las relaciones de comunicación generados de manera individual o colectiva.

Para Ríos (2014, citando a Floridini) existen diferentes tipologías de datos: primarios, secundarios, operativos y derivados, todos generados a partir de diferentes procesos y actividades humanas, reconocimiento que, en todo caso, la recopilación y la gestión de esta permite la toma de decisiones en los diferentes niveles organizacionales.

En ese sentido, la inteligencia relacionada con el conocimiento y los datos no es un concepto exclusivo de la modernidad, debido a que, lo largo de la historia de las civilizaciones, como lo señala Prieto (2014), se identifica la imprescindible necesidad de la gestión del conocimiento. Así las cosas, la inteligencia en el campo militar moderno tiene como objetivo la consecución de intereses importantes para el Estado, mediante el empleo de un proceso sistemático enfocado en tres aspectos cognitivos: 1) observar, 2) describir y 3) solucionar problemas complejos pertinentes a alcanzar el poder (Ardila, 2019).

Esta perspectiva responde a un paradigma realista del poder, por cuanto los objetivos deben, necesariamente, ser alcanzables; además, implica la construcción de estrategias que aseguren la supervivencia del Estado ante cualquier amenaza simétrica (Estados) o asimétrica (actores irregulares). En caso de lo contrario, en caso de que el Estado no logre de manera efectiva sus objetivos, ello supondría un riesgo a su propia supervivencia en el Sistema Internacional. Bajo esta misma lógica también se comportan las organizaciones ilegales; particularmente, los grupos subversivos que se encuentran adoctrinados por pensamiento político: también ellos requieren sobrevivir en un sistema conflictivo y complejo.

A continuación, en el presente apartado se hace una aproximación histórica a la importancia de la inteligencia para la toma de decisiones por parte del enemigo insurgente o revolucionario, pues, al igual que las fuerzas legalmente constituidas por el Estado, esos enemigos de carácter asimétrico también dieron valor a la inteligencia para la toma de decisiones.

1. Importancia de la Inteligencia a lo largo de la historia

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la Inteligencia Militar³⁷ se consolidó como un proceso cognoscitivo de análisis de la información, necesario para la toma de decisiones, y que posteriormente tuvo una transformación más especializada, con base en metodologías de análisis, obtención de información y sistematización (García, 2013). Si bien dicho proceso fue iniciado dentro del marco de una confrontación bélica entre actores estatales, fue en la etapa de posguerra cuando se empleó en mayor medida personal capacitado en tareas de inteligencia (espías), mediante las llamadas agencias de espionaje. Consecuentemente, otros actores de carácter asimétrico (guerrillas revolucionarias, grupos insurgentes, terroristas) hicieron sus propias tareas de inteligencia, incluyendo organizaciones como Al Qaeda, y que empleaban métodos de obtención de información específica para llevar a cabo sus ataques terroristas (Alba, 2014).

Fue en las décadas de 1970 y de 1980 cuando el concepto de *Contra-insurgencia*, el cual se asociaba a las guerrillas revolucionarias, adquirió relevancia en la agenda militar y en la gubernamental. Para García (2014), este término transformó a la Inteligencia Militar, caso particular de potencias militares durante el desarrollo de la Guerra Fría (1947-1993), como Estados Unidos y la Antigua Unión Soviética (hoy, Rusia).

Por lo general, cuando se habla de contra-insurgencia, se hace un paralelo con la inteligencia, pues dicho término se articula y se asocia al escenario de la guerra revolucionaria y la lucha prolongada, la cual implica el empleo de estrategias para alcanzar “una serie de objetivos específicos intermedios que conduzca finalmente al derrocamiento del orden existente” (García, 2013, p. 214).

Para Prieto (2014), existen distintos componentes para tener en cuenta en el desarrollo del combate, y entre los cuales se destacan el rol

37 “La inteligencia, por tanto, era fundamental y se hacía necesario tener una larga cadena de informantes. Por eso era ineludible crear centros secretos de preparación para los servicios de inteligencia donde cualquier habitante de la nación que estuviera dispuesto a colaborar pudiera recibir la enseñanza necesaria” (Rivas & Rodríguez, 2010, p. 45).

de la inteligencia como una herramienta que permite poner a consideración del decisor la información para la solución más adecuada en los diferentes niveles: táctico, operacional o estratégico.

Para este caso, se abordará los postulados de Sun Tzu, Mao Zedong, Võ Nguyễn Giáp y Ernesto Guevara, autores que pueden develar la importancia y la influencia de la inteligencia para la estructuración de la estrategia en las guerrillas colombianas.

1.1. Sun Tzu y la importancia de la gestión de la información

Una de las características particulares que resalta Sun Tzu (2003) en *El arte de la guerra* es que la victoria no es producto de la suerte o del azar, ni un aspecto determinado por la fuerza y la superioridad tecnológica de las armadas empleadas, sino de “haberse situado previamente en posición de poder ganar con seguridad, imponiéndose sobre los que ya han perdido de antemano” (p. 11).

En tal sentido, la proyección es un aspecto significativo frente a la construcción previa de la estrategia en la guerra, debido a que debe ajustarse a las condiciones de las fuerzas antagonistas y del entorno. Por lo tanto, no necesariamente se requiere el ejercicio y el uso de la fuerza en la mayoría de los casos: se debe, más bien, recurrir a la aplicación sabia del conocimiento.

Este tipo de pensamiento fue aplicado por los actores insurgentes en diversos contextos históricos como, por ejemplo, la Guerra de Vietnam (1955-1975). Para Mele (1968), la guerrilla vietnamita del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (*Viet Cong*) empleó un modelo de liberación nacional fundamentado en la guerra popular, también llamada guerra de liberación y guerra de subversión.

La guerra popular, según lo argumenta Salinas (2007), hace parte de una estrategia que prolonga y abarca las confrontaciones en diferentes ámbitos sociales como parte esencial de la llamada lucha de clases, la cual tiene como objetivo central el control del Estado por parte de una clase social. Evidentemente, dicho movimiento no nace, en principio, de la toma de las armas, sino que hace parte de

un proceso escalonado, iniciado desde lo político y fundamentado en principios marxista-leninistas, como un proceso cognitivo de carácter idealista y doctrinal.

Para Võ Nguyêñ Giáp (1977), los movimientos de liberación retoman el enfrentamiento armado por diversas desigualdades generadas en un sistema capitalista; ello respondió a la maduración de los movimientos de masas que mantuvieron como objetivo la liberación de los pueblos ante un dominio de clase a través del Estado. En el caso de Vietnam, el movimiento fue organizado y dirigido mediante estrategias direccionadas por el partido, como parte de la lógica vanguardista del postulado leninista, el cual, a su vez, sostenía que el partido debía ser dirigido por un componente humano especializado.

Todos los procesos mencionados hacían énfasis en el conocimiento que se debe adquirir previamente del enemigo, información que debe obtenerse a partir de las personas que conozcan la situación real del adversario (Sun Tzu, 2009). Por tal motivo, los procesos relacionados con la inteligencia como una actividad relativa a la apropiación de la información y el empleo de esta en la guerra corresponden a un hecho histórico.

Desde esta lógica se establecieron cinco supuestos dignos de tener en cuenta en cuanto a la apropiación de la información: a) Se debe tener claro cuándo luchar y cuándo no hacerlo; b) Se debe tener la capacidad para discernir si emplear muchas o pocas tropas; c) La jerarquización entre tropas, rangos inferiores y superiores no debe discriminar: todos tienen el mismo objetivo, relacionado con la toma del poder; d) Se debe preparar a las tropas para el enfrentamiento de enemigos desprevenidos y e) El liderazgo militar debe ser un competente que no debe estar limitado por el poder de gobiernos civiles (Sun Tzu, 2003).

Lo característico del pensamiento de Sun Tzu es la prevalencia que hace de la inteligencia y el conocimiento sobre la fuerza. En consecuencia, sin puntualizar de manera textual en el concepto de inteligencia, implícitamente se hace destaca a este como un componente que se debe contemplar en la toma de decisiones; a saber: a) conocerse a sí mismo; b) conocer al enemigo y c) conocer el terreno (Sun Tzu, 2003).

Desde esta lógica, las guerrillas empleaban estrategias que recurrían al ataque directo y prolongado sobre adversarios militarmente superiores. De igual manera, ese tipo de estrategia permite actores con capacidades militares inferiores que pueden emplear métodos de combate alternativos acordes a las condiciones del terreno, mediante ataques eficaces y sistemáticos con repliegues rápidos.

Entre las lecciones para destacar de Sun Tzu se encuentran: a) el valor de la defensa y la planificación previa del ataque; b) establecer el momento justo para atacar; c) identificar, por medio de la inteligencia, las debilidades y las fortalezas propias y las del enemigo; d) mantener la dirección y la cohesión del mando; e) evitar el desgaste con movimientos innecesarios y f) mantener la concentración de los ataques en puntos estratégicos, y no centralizar los esfuerzos, entre otros aspectos (Sun Tzu, 2009).

1.2. Mao Zedong y la Guerra de Resistencia

Mao Zedong fue uno de los líderes militares más importantes de la China Comunista, y quien empleó los principios básicos de Sun Tzu para llevar a cabo la revolución China (1949). Una de las lecciones que Mao retoma consistió en “explotar los errores del enemigo” (República Popular China, 1972, p. 326), como parte del empleo del conocimiento a través de las tareas de inteligencia.

Según Mao Zedong, durante la campaña de revolución se empleó una estrategia generada a partir de la Guerra de Resistencia, motivada por la movilización política, la cual consistió en establecer batallas de aniquilamiento siempre y cuando las condiciones fueran favorables. Esta perspectiva, necesariamente, requería un conocimiento previo del enemigo y del entorno, además de identificar las debilidades y las fortalezas antes del enfrentamiento directo. En caso de no cumplirse las condiciones favorables, se debía prescindir del enfrentamiento.

La mencionada estrategia se contraponen a la de las posiciones que empleó la doctrina alemana durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial (*blitzkrieg*, o guerra relámpago), bajo la línea relacionada con

la victoria rápida (Ruiz, 2009). En tal sentido, Mao destacó cinco errores estratégicos que fueron explotados ágilmente por las tropas revolucionarias contra nacionalistas chinos y enemigos japoneses empleando primicias básicas de la guerra inteligente.

El primero de dichos errores fue el generado a partir del desconocimiento que tenía el antagonista frente a la fuerza militar china revolucionaria, y donde la inteligencia entendida como conjunto de conocimientos para la toma de decisiones fue determinante para el planeamiento y el desarrollo de la estrategia.

Tomando en cuenta la gran extensión territorial de China, el enemigo dividió las fuerzas de manera descentralizada, e innecesariamente en puntos estratégicos, con el fin de realizar un movimiento de ‘decisión rápida’; es decir, se empleó una serie de maniobras que tenían como objetivo romper las fuerzas y provocar la huida de los soldados comunistas. Pero el enemigo japonés durante las campañas militares en las provincias del noreste de China no contó con que la fuerza revolucionaria fuese una masa de unidad tan grande que poseía características de resistencia frente a ataques rápidos y descentralizados en diferentes puntos: *un error de desconocimiento*.

El segundo, en consecuencia con el anterior, se caracterizó por la falta de una dirección principal de ataque. Debido a la falta de dirección frente a ataques descentralizados, el enemigo dividió sus propias fuerzas, lo cual permitió a las tropas comunistas derrotar sin mayores esfuerzos a las tropas enemigas.

El tercero de los errores consiste en la ausencia de coordinación estratégica. Por causa de la descentralización de las fuerzas enemigas, se presentó un problema de descoordinación: mientras unas unidades estaban resistiendo al contraataque del enemigo que, vale la pena recalcar, se movían en masa, las restantes unidades japonesas permanecían inmóviles, a la espera de una respuesta por parte de una dirección ya derrotada.

El cuarto error se relaciona con el desaprovechamiento de las oportunidades estratégicas generadas a partir de las contingencias. Si el enemigo hubiese identificado la capacidad militar y el pie de fuerza con que contaban las tropas comunistas, se habría establecido una mejor

oportunidad ofensiva, y así habría sido también si se hubiera empleado la información correcta en el momento correcto. A pesar de la gran cantidad de pie de fuerza china, los japoneses habrían empleado una guerra de desgaste logístico en sus suministros.

El quinto error, por último, es el cercamiento de las fuerzas y la falta de la confrontación directa de estas, como parte de la desinformación. Tomando en cuenta la superioridad de la organización de las fuerzas revolucionarias chinas, el enemigo prefería rodear y cercar a las fuerzas chinas antes que confrontarlas; ello, además de generar un desgaste en los suministros enemigos nipones, implicaba establecer una logística propia en territorio rival, lo que causó el deterioro del mando del enemigo.

Esos cinco errores estratégicos militares se tradujeron, para el caso, en la falta de información y de conocimiento que tenía la fuerza enemiga, y destaca el buen uso de la inteligencia por parte de Mao. Por eso, el aprovechamiento de oportunidades a partir del conocimiento de las debilidades y las fortalezas del rival es un aspecto importante en el desarrollo del planteamiento estratégico; más aún, dentro del marco de la estrategia revolucionaria china, que prioriza la movilización política para la guerra de resistencia (República Popular China, 1972).

Tomando en cuenta lo anterior, para Espina (2005), la inteligencia tiene como finalidad establecer un “conjunto de medios y de funciones, intelectuales y afectivas, que se realizan en apoyo de la toma de decisiones en el ambiente de conducción” (p. 27). Es así como la inteligencia estratégica se convierte en una herramienta que permite establecer, por medio de la gestión de la información, las debilidades y las fortalezas de las emergentes amenazas: la mejor estrategia para emplear.

De acuerdo con lo planteado, se resaltan dos aspectos relevantes de la guerra de resistencia: a) la importancia de conocer al enemigo, a fin de buscar el momento favorable para explotar sus debilidades y b) el desgaste del enemigo no solo se limita a enfrentamientos directos: se trata de potencializar las fortalezas, la capacidad y los medios con los que se cuenta, y emplearlos de la mejor manera posible.

Todos estos aspectos no habrían sido favorables si no se hubiese dado una prevalencia de la inteligencia, pues, como afirmó Petit (1970),

toda acción de éxito está determinada por la capacidad para la obtención de la información recabada mediante agencias de espionaje: con esta se tiene acceso a la realidad del escenario y a las intenciones del enemigo.

1.3. Võ Nguyên Giáp y la Movilización Política-Militar

Nguyen Giap fue un general del ejército Popular de Vietnam, y quien tuvo la jefatura de las fuerzas armadas durante la Primera Guerra de indochina (1946-1954) y la Guerra de Vietnam (1960-1975). Es un referente militar por su pensamiento estratégico, relacionado con el empleo de métodos irregulares que alternó con el paradigma tradicional de hacer la guerra frontalmente.

Entre los aspectos teóricos más destacados de Giap se encuentra la edificación de la importancia que constituye el armamento de las masas, fundamentado en la tesis marxista-leninista relativa a la organización militar del proletariado (Võ Nguyên Giáp, 1977).

Cabe destacar cómo los postulados que fundamentan el pensamiento de Giap retoman la tesis leninista, la cual plantea la necesidad de constituir un ejército popular compuesto de obreros y campesinos, como parte de la naturaleza revolucionaria y popular. Analíticamente, la perspectiva que plantea Lenin hizo énfasis en que el ejército, como organización militar, debía mantener su estatus de ejército regular (Ejército Rojo), y no solo convertirlo en un sistema de milicias, planteamiento que iba en contra de la línea trotskista.

Con esa perspectiva, se plantearon los siguientes componentes de la revolución vietnamita: a) el alzamiento de las masas armadas fue una necesidad política y b) la conformación de un ejército revolucionario popular (Võ Nguyên Giáp, 1977).

Frente al primer componente, la tesis marxista-leninista consistía en la organización militar del proletariado considerando la práctica y la experiencia de las revoluciones y las guerras de Europa contra modelos de dominación capitalista e imperialista, por lo cual la insurrección popular, un postulado también empleado por Mao, asumió la guerra como un asunto de las masas, no ajeno a la política.

En relación con lo anterior, la organización del ejército vietnamita comprendió siete características: a) organización y composición del ejército; b) principios de selección; c) reglamento y subvención; d) cuatro métodos de entrenamiento; e) prohibiciones; f) método examen y g) rituales (Võ Nguyễn Giáp, 1977). Bajo dichos aspectos se estructura un ejército popular con proyección a ejército regular.

Así mismo, entre las estrategias empleadas se contempló el respaldo a toda sublevación de las masas de los sectores populares; principalmente, las relacionadas con el campesinado, como una estrategia para crear lo que se conoce como “tropas de la justa causa”, en torno a la necesidad de ampliar la participación de las diferentes capas de la población.

Para Giáp (1977), esta perspectiva permitió la asimilación de la guerra popular por parte de la población, coordinada hacia la movilización de las fuerzas móviles y el establecimiento de fuerzas locales que desarrollan trabajos relacionados con el apoyo al movimiento (Võ Nguyễn Giáp, 1977).

Frente a este último aspecto, se comprendía el empleo de unidades *militares*, que debían dar cobertura a zonas estratégicas; unidades *regionales de milicias de guerrilla*, para zonas locales, y unidades *de autodefensa*, para apoyar labores políticas y de inteligencia, como aspecto de la estructuración de un ejército popular. La estrategia consiste en evitar fracasos militares y políticos, y fue catalogada por la administración de Richard Nixon como una estrategia de “vietnamización de la guerra” (Võ Nguyễn Giáp, 1977).

Evidentemente, dichos planteamientos evidencian la importancia del rol de la doctrina y el empleo de medios y modos alternativos contrarios al uso de la fuerza, fundamento de las guerrillas revolucionarias.

1.4. Ernesto Guevara y la Insurgencia Focalizada

Siendo consecuente con los planteamientos y el análisis empleados por los anteriores autores, no se pueden dejar de lado los postulados empleados en el hemisferio occidental; particularmente, en cuanto al avance de los movimientos insurgentes en Latinoamérica.

Uno de los aspectos por resaltar giró en torno al triunfo de la revolución Cubana en 1959, donde se estableció como primicia un postulado relacionado con el *foquismo* como una estrategia política y militar alternativa en las fases de su proyecto revolucionario.

Según Ernesto Guevara, también conocido como *el Che Guevara*, no era necesario que existieran todas las condiciones necesarias para motivar la revolución: tan solo se requería fortalecer el foco guerrillero, lo que abre las posibilidades para conformar una organización militar en armas.

Para Hodgues & Guillén (1977), el foquismo se caracterizaba por el empleo de una acción guerrillera como parte de una motivación de la insurrección popular que debía extenderse en superficie. Esta perspectiva no planteaba un límite de espacialidad geográfica, tomando en cuenta las condiciones del contexto latinoamericano, pues, a diferencia de los postulados leninistas, que hacían referencia a un contexto de industrialización (obreros-campesinos), el foquismo debía iniciarse donde existan las posibilidades, bien sea en zonas tanto urbanas como rurales; lo importante fue el acto que lleva a la insurrección armada.

En ese sentido, Guevara empleó medios y modos diferenciales en la guerra prolongada: a) el fortalecimiento de las fuerzas empleando terrenos favorables para hacer duradera una acción; b) el sabotaje como parte directa de la clandestinidad del movimiento en las zonas de presencia del foco guerrillero y c) la información como parte del fortalecimiento de las operaciones políticas y militares (Guevara, 2006).

Frente al primer aspecto, el postulado que se empleó en la campaña revolucionaria cubana hacia prevalencia al terreno, por cuanto este debía ser siempre favorable para el enfrentamiento directo y el desarrollo de operaciones armadas contra el enemigo. Por ello, las montañas proporcionaban condiciones flexibles ante acciones de desestabilización contra el enemigo.

Frente al segundo aspecto, se requería la organización de las milicias o una parte civil clandestina para el sabotaje en los territorios dominados por la guerrilla. En tal sentido, se emplearon dos tipos de sabotaje: 1) uno relacionado con el cumplimiento de objetivos cercanos a la línea

de combate (suministros, operaciones de ataque, infiltración) y 2) el relacionado a escala nacional, y destinado a destruir las comunicaciones (ataques a la infraestructura) (Guevara, 2006).

Y frente al último aspecto, se retomaron postulados del aforismo chino que recomienda evitar enfrentamientos directos desfavorables si no se cumplen las condiciones necesarias para hacerlo. Según Guevara (2006), la estrategia consistía en progresar paulatinamente, a fin de generar un aumento de la capacidad para prever movimientos de tropas. Se trataba de fortalecer la capacidad más que desgastarla. En ese contexto, el dominio y la incursión en zonas rurales tenían más importancia e impacto para los intereses estratégicos que enfrentarse a un enemigo que es superior en cuestiones relacionadas con las capacidades armadas.

Frente a este último aspecto, era importante sembrar el miedo y la inestabilidad en la tropa enemiga, mediante el empleo de ataque inesperados y la fácil huida, como parte de los principios de la guerra de guerrillas referentes a la movilidad (Guevara, 2006).

1.5. La desinformación: el aporte soviético

Un aspecto importante para tener en cuenta es el alto grado de influencia de las doctrinas de inteligencia desarrolladas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (1922-1991), un referente político e ideológico internacional que tuvo un impacto organicista en los actores insurgentes de izquierda, debido a que fue la primera república en adoptar el modelo marxista-leninista. En relación con el caso de las FARC-EP y su conexión directa con el Partido Comunista Colombiano, se menciona el grado de influencia de las directrices emanadas directamente desde Moscú, debido a la formación que revivieron cuadros de dicho partido, un hecho que posteriormente adoptó la mencionada organización insurgente.

Por el lado del ELN, la influencia soviética viene de la formación de los cuadros que se conformaron inicialmente en Cuba, nación que formaba parte de la esfera de influencia soviética, y cuyos aparatos de inteligencia fueron moldados a su imagen y semejanza; esto se evidencia

en la forma como el Comité para la Seguridad del Estado, también conocido como KGB, planeaba las operaciones a escala mundial, además de ordenar a sus organismos satélite la implementación de las directrices en todo el mundo. Se cita al respecto:

Las medidas activas de engaño se tomaban en un plan a largo plazo, que normalmente abarcan un periodo de cinco a siete años. La Primera Dirección Principal de la KGB (A) se encarga de preparar el plan, que ha de ser aprobado por el Politburó. A continuación, y bajo la dirección de asesores rusos, cada uno de los servicios satélites formula su propio plan de operaciones. (Bittman, 1987, p. 77)

Es importante tomar en cuenta, en el transcurso de la revolución bolchevique, el paradigma leninista de “mentid, mentid”; fue utilizado para negarles información a sus enemigos, pero también, para cambiar la opinión pública, a escala mundial, de los sucesos que ocurrían en Rusia. Mediante esta lógica, la URSS logró transformar la realidad a favor de su movimiento. Para Bittman (1987), el arte del engaño en la URSS produjo que, una vez terminado el conflicto, se desarrollara toda una doctrina basada en manipular la información y negársela al enemigo aplicando de igual manera lo expresado por Sun Tsu en *El arte de la guerra*: el mayor arte de un general es vencer al enemigo sin combatirlo.

Los especialistas de la KGB en el tema desarrollaron una doctrina de desinformación basándose en medias activas, que, según Bittman (1987), se definían como:

Los Soviéticos consideraban medidas activas (aktivenyemeropriyatiya) como operaciones clandestinas destinadas a extender la influencia y el poderío ruso por el mundo entero. Como instrumento ofensivo de su política exterior, perturban sistemáticamente las relaciones entre otras naciones, desacreditan a los oponentes a su régimen e influyen sobre los gobiernos extranjeros en favor de sus planes y de su política. Incluyen una amplia gama de operaciones secretas: desinformación; propaganda negra; falsificaciones; rumores; organizaciones de avanzada; agentes de influencia; explotación de minorías académicas, económicas o científicas extranjeras; radiodifusión clandestina; operaciones militares y de mixtificación; apoyo a grupos guerrilleros, y actividades terroristas, como raptos y los asesinatos políticos. (Bittman, 1987, p. 77)

Tomando como referencia el análisis hecho por Bittman (1987), sobre la doctrina de engaño de la URSS, se pueden identificar cuatro objetivos a largo plazo por parte de los grupos subversivos en Colombia para utilizar la doctrina de desinformación soviética contra el Estado colombiano, así:

Como primer objetivo se identifica que el Estado es el principal enemigo, razón por la cual debe ser desacreditado sin cesar culpándolo de todos los males de la sociedad y como un títere de los intereses norteamericanos, a su vez como una para Latinoamérica. Con tal fin, desarrollaron estrategias para “ganar la opinión pública a su favor, crear condiciones favorables para ejercer una diplomacia paralela, aislar al Estado Colombiano del contexto internacional, incrementar la desconfianza de los países vecinos” (Bittman, 1987, p. 77).

Como segundo objetivo, los insurgentes consideraban la Comunidad de Inteligencia del Estado su principal fuente de información y herramienta para lo toma de decisiones que permitirían contrarrestarlo. Para neutralizar el aparato de inteligencia colombiano, se desarrollaron las siguientes actividades: 1) judicializar todas las operaciones que se realizaron con apoyo de la inteligencia; 2) desmoralizar a sus miembros; 3) crear el mito de que la inteligencia del Estado actuaba en contra de la sociedad (Bittman, 1987).

Como tercer objetivo, los grupos revolucionarios que delinquían en Colombia se concentraron en la guerra económica, la cual consistía en que, mediante operaciones de desinformación, se generaran escenarios desfavorables para la prosperidad de nuestra economía.

Por último, se fijaron como objetivo crear una red de intelectuales orgánicos pertenecientes a la organización, y otra de intelectuales que, sin pertenecer, desarrollaron una serie de investigaciones, eventos y poblaciones donde validaban la acción de los grupos insurgentes en el ámbito nacional y el internacional (Bittman, 1987).

2. Inteligencia Subversiva en el caso colombiano: ELN y FARC-EP

Tomando en cuenta que el concepto inteligencia es polifacético y puede abarcar tanto las organizaciones públicas como las privadas, por el empleo de recursos materiales financieros y humanos, es relevante contemplar los activos intangibles como la estructura organizacional y funcional para el comportamiento de los miembros, los colaboradores y los activos informacionales (González, 2012). Para García (2012), la inteligencia hace parte de los recursos intangibles de una organización como parte de la capacidad para generar conocimiento como recurso inicial para las personas, las organizaciones y los Estados.

La inteligencia es un proceso instrumental de la información que se encuentra relacionada y adecuada a la defensa de los intereses y las necesidades de la organización como propósito específico en un determinado contexto.

Se puede establecer que la inteligencia aplicada a los aspectos relacionados con seguridad tiene como fin satisfacer los requerimientos específicos y concretos de una organización referentes a sus propios intereses vitales. La inteligencia se relaciona con la captura y la transformación de la información como un producto. Este proceso contempla la capacidad para obtener información fiable creíble y relevante, así como para convertir dicha información en un acierto, a través de la aplicación y el servicio útil para prevenir un riesgo o una amenaza. Así mismo, este proceso exige la disposición oportuna para que sea empleado en los diferentes niveles (González, 2012).

2.1. Análisis de caso: inteligencia en los grupos insurgentes

Los aspectos característicos de la guerra irregular moderna se caracterizan por el empleo de las tareas de inteligencia mediante la creación de unidades como agentes especializados para infiltrarse en puestos de dirección y revertir procesos. La inteligencia en este caso comprende tareas de vigilancia y adquisición de información como parte de la dinámica de espionaje.

Uno de los medios empleados por los actores subversivos es la prensa: este es un instrumento para llevar a cabo la guerra irregular. La transmisión amañada de mensajes permite desorientar y desinformar a la opinión pública mediante el uso de un lenguaje que tiene como fin generar reconocimiento y legitimidad para los actos de guerra y políticos.

Medina (2010) parte de una noción de guerra que, para el caso colombiano, inicia con el abordaje discursivo frente a la discusión en torno al Estado y el tipo de guerra desarrollado por las partes. Por eso, los de las FARC-EP y el ELN son dos conflictos distintos que, erróneamente, se han generalizado por causa del desconocimiento del enemigo.

Para comprender el conflicto armado en Colombia, se debe iniciar estableciendo tres variables de análisis: 1) territorio, 2) población y 3) actor armado, las cuales confluyen con el objetivo de fundamentar la legitimidad del ejercicio del poder por parte del actor irregular, mediante la violencia política e ideológica (Beltrán, 2011).

Frente a la primera variable, se reconoce del espacio físico que es un aspecto para tener en cuenta a la hora del planteamiento de las estrategias. Como ya se mencionó, el terreno es un factor importante para llevar a cabo los postulados básicos relacionados con la movilidad en el desarrollo de las operaciones y las tareas de inteligencia. Así mismo, se destaca que el terreno permite la relación entre las poblaciones y los actores armados, actividades que permiten la cohesión y la unidad en la gestión de sus necesidades. Para Beltrán (2011), en el desarrollo de la guerra existe una conexión con la política y el territorio, donde la violencia hace parte de una estrategia de cohesión que permite llevar a cabo una campaña ideológica como una estrategia prolongada.

Frente a la última variable relacionada con el actor armado, es necesario considerar que, como organizaciones ilegales, las FARC-EP y el ELN tienen diferenciales que les permiten lograr sus objetivos empleando medios y modos de acuerdo con sus capacidades, y donde el control territorial, el ejercicio al poder y el poder político se encuentran relacionados con el entorno.

Existen dos características que se pueden resaltar en la guerra irregular colombiana: a) la presencia y el control territorial, relacionados

con el dominio de los espacios vacíos y b) la consolidación política en territorios y corredores estratégicos, como una acción de defensa para garantizar su despliegue y el respaldo popular.

Uno de los factores de análisis para tener en cuenta es la violencia, como mecanismo a través del cual los actores armados generaron un control social y político a fin de lograr la homogeneización ideológica de la población. Este factor no es propio de los actores revolucionarios, sino que es transversal a la historia nacional colombiana, debido a que los partidos políticos tradicionales (Conservador, Liberal) y luego, las organizaciones delincuenciales (grupos armados organizados, carteles), también emplearon dicho instrumento de control.

Para el caso de las FARC-EP, existen cuatro etapas significativas en su conformación como movimiento de autodefensa, en primera instancia, y luego, como organización armada revolucionaria: a) la violencia partidista y la conformación de autodefensas campesinas; b) la conformación del Bloque Sur, en 1964; c) la constitución formal como organización FARC-EP y d) la consolidación de su estrategia militar (Medina, 2010).

En el caso del ELN, se contemplan varios aspectos: a) el surgimiento como organización, durante la década de 1960; b) el auge militar entre los años sesenta y setenta del siglo XX y c) el sostenimiento de operaciones militares contra el Estado. En el caso de esta última, la guerrilla se basó en la estrategia de la guerra popular prolongada.

Para Medina (2010), la guerra se sustenta en principios como la llamada “guerra justa” y la lucha popular. Dicho proceso comprende diferentes fases dentro del marco de la organización de los principios revolucionarios, y entre los cuales se destacan la acumulación de fuerzas y la generación de condiciones necesarias para llevar a cabo el cumplimiento de sus objetivos, como la conformación de frentes de guerra en función de lograr el equilibrio dinámico de las fuerzas. Tal proceso consideró para ambos actores armados ilegales la consolidación de cuerpos de ejército ofensivos (Medina, 2010).

Por parte de las FARC-EP, según señala Medina (2013), se destaca que desde 1964 se desarrollaron labores de inteligencia. En un primer

registro, el Partido Comunista Colombiano envió personal capacitado en labores de inteligencia para apoyar la resistencia donde se registraron las, por entonces, incipientes instituciones.

Entre los aspectos que se pueden resaltar se encuentran las formas de organización y las estructuras de poder establecidas como parte del apoyo político de organizaciones ideológicamente afines. La información y la comunicación nutrieron los principales focos de insurrección con ideales revolucionarios de índole marxista-leninista, al igual que con lineamientos teóricos maoístas y guevaristas, tomando en cuenta el triunfo de la revolución en Cuba como un hito para los movimientos de izquierda en Latinoamérica.

Consecuente con lo planteado, estas dos organizaciones, además de tener un fundamento militar basado en la guerra popular prolongada y una concepción de la toma del poder, tienen también el papel político que desempeña el movimiento en materia de trasmisión de la información como parte de la estrategia de propaganda y acción discursiva. Dicho aspecto es medio de cohesión política desde el campo político.

Dichos aspectos no se habrían llevado a cabo si no se establecieran fundamentos teóricos estratégicos relacionados con el empleo del conocimiento y de la información en los procesos organizacionales.

Por otra parte, el presente apartado establece puntos de reflexión frente a las condiciones teórico-prácticas que requiere la institucionalidad de Estado, y, en particular, de las agencias de inteligencia y contra-inteligencia, en relación con la adquisición de información y la gestión adecuada para la comprensión del conflicto armado colombiano, no solo con sus actores insurgentes sino también, con actores armados ilegales.

2.2. Importancia de la Inteligencia Estratégica en los propósitos de las FARC-EP

Desde su creación, la organización terrorista FARC-EP se planteó contar con un componente político y militar que contribuyera en sus aspiraciones a la toma del Poder. Con apoyo del Partido Comunista Colombiano, logra darle a su organización iniciativa ideológica y un soporte

político; no obstante, ello no fue suficiente: se requeriría una estructura armada a la par con el trabajo de masas; es decir, un *adoctrinamiento*. En tal sentido, la obtención y la gestión de la información fueron competentes indispensables para llevar a cabo el ciclo de violencia discursiva contra el Estado, intimidación y odio a lo largo y ancho del país.

Dentro de su concepción estratégica, las FARC-EP habían concebido la necesidad de organizar las comunidades en los diferentes territorios del país con el fin de crear una red de organizaciones respaldadas por la población civil, a manera de instrumentalización. Las comunidades deberían tener una participación política en el trabajo de masas, pero, además, debían intervenir en misiones de tipo militar, con el fin de apoyar las estructuras armadas; para tal efecto, crearon un engranaje cuyas piezas, sin decirlo abiertamente, desarrollarían actividades de inteligencia en todos los niveles; en especial, los de orden estratégico y de impacto nacional. En ese sentido, las *milicias farianas* desarrollaban tareas especiales en sectores rurales y urbanos.

2.3. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP)

En 1949, el Comité Central del Partido Comunista Colombiano planteó la necesidad de generar una estrategia contra sus enemigos, a la que denominó la *violencia organizada de las masas*. En el Pleno XIII, dispuso organizar la autodefensa en todas las regiones amenazadas por actos reaccionarios a manera de resistencia. En el congreso, reunido en 1961, se propuso la tesis de la combinación de todas las formas de lucha, lo cual fue ratificado por el XXX Pleno del Comité Central, en 1964 (Fiscalía General de la Nación, 2016). Desde esa lógica, el adoctrinamiento ideológico, basado en principios internacionales marxistas-leninistas, se consagra como plataforma ideológica en la incipiente organización.

Buscando huir de la coyuntura nacional por acciones violentas que se le endilgaban en la región del Quindío, Pedro Antonio Marín, alias *Tirofijo*, inició su desplazamiento hacia el sur del departamento del Tolima. Allí continuó su lucha contra el gobierno conservador de Laureano Gómez Castro (1950-1951) para finalmente, incorporarse al grupo del

guerrillero liberal Gerardo Loaiza. *Tirofijo*, o *Manuel Marulanda Vélez*, inició una nueva etapa, la cual lo llevó a la jefatura del grupo guerrillero que, posteriormente, tomaría el nombre de las FARC-EP (Fiscalía General de la Nación, 2016).

En ese momento el partido comunista conformó los focos de resistencia entregando a *Tirofijo* las acciones ofensivas sobre Río Chiquito y Marquetalia. Una vez culmina el gobierno de Rojas Pinilla (1953-1957) e inicia el Frente Nacional (1958-1974), las guerrillas liberales realizaron acercamientos con el Estado colombiano, y fueron las FARC-EP las que llevaron a cabo la posición más violenta y radical al configurarse como una autodefensa tomando en cuenta su discurso revolucionario.

El 11 de enero de 1960, cae asesinado Jacobo Prias Alape, alias *Charro negro*, quien para ese momento era el cabecilla de las autodefensas en esta región del Tolima. Al morir este sujeto, sería reemplazado por *Tirofijo*, quien le dio un nuevo impulso a la confrontación armada comunista, que se incrementó progresivamente en el segundo semestre de 1963. Convertiría a Marquetalia en el centro de todas sus acciones ilegales, basándose en la tesis del IX Congreso del Partido, de 1961, y dio valor a la frase que más tarde aglutinaría su accionar delictivo: la combinación de todas las formas de lucha (Fiscalía General de la Nación, 2016).

En 1962, en Bogotá y en Plenaria del Senado, el parlamentario Álvaro Gómez Hurtado acusaba al Gobierno de permitir la existencia de cinco *repúblicas independientes*, entre las que se encontraba Marquetalia. A partir de ese momento se empezaría a impulsar el desarrollo de la Operación Soberanía, más conocida como Operación Marquetalia, la cual se ejecutó entre mayo y julio de 1964 (Fiscalía General de la Nación, 2016).

Posterior a la operación, los efectivos de la guerrilla comunista de *Marulanda Vélez* se enfrentaron a las fuerzas del Estado. En la Asamblea General dieron a conocer su primera bandera de lucha, la cual denominaron *Programa Agrario de Guerrilleros*. En ese momento ya habían empezado a engrosar las filas de esa organización criminal con líderes ilegales como Jacobo Arenas, principal ideólogo y estratega del movimiento. También formaría parte de dicha guerrilla alias *Leovigildo Rodríguez*,

proveniente de las Juventudes Comunistas (JUCO) (Fiscalía General de la Nación, 2016).

Después del lanzamiento del mencionado programa agrario, los hombres de *Marulanda Vélez* se trasladan a Río Chiquito, y allí, junto a Ciro Trujillo Castaño, acuerdan realizar la primera Conferencia Nacional Guerrillera. Desde ese momento le darían vida a la primera estructura guerrillera, la cual denominaron Bloque Armado del Sur, un embrión de las FARC-EP. Posteriormente, en mayo de 1966, durante el desarrollo de la Segunda Conferencia, se conformó la estructura armada actualmente desmovilizada (Fiscalía General de la Nación, 2016).

A continuación, se detallarán de manera breve las diferentes organizaciones creadas por las FARC-EP. Estas se relacionan con el llamado “trabajo de masas en las comunidades” y con el desarrollo de las labores de inteligencia de nivel estratégico.

2.4. Núcleos de Solidaridad Clandestinos (NSC)

A partir de la Séptima Conferencia Guerrillera,³⁸ se estructuran los núcleos de solidaridad, que fueron organizaciones de orden político, de tipo celular, integradas en tres niveles. El primero fue el encargado de mantener la relación de orden hacia arriba y en el interior de la célula, y se caracterizó porque sus miembros podían adquirir información de todo tipo de orden comunista, pero sin la posibilidad de ser difundida: solo la tenían para su uso propio.

Sus principales tareas fueron el apoyo y la realización de eventos relacionados con la actividad guerrillera. Los núcleos podían apoyar el trabajo de masas en todos los aspectos; incluso, cuando era necesario, lograron votar por los aspirantes a diversos cargos de nivel local. No participaron en la política activa como candidatos, debido a que su trabajo debía ser totalmente clandestino (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1982).

38 Evento del Orden Nacional de la organización terrorista FARC-EP, desarrollado entre el 4 y el 14 de mayo de 1982 en la Uribe, departamento del Meta.

Los Núcleos de Solidaridad Clandestinos (NSC), como su nombre lo indica, están organizados por gente afín a la organización subversiva, pero con características especiales: a) no son reconocidos en el trabajo abierto; b) su trabajo se desarrolla con las masas y c) van de la mano con miembros de la organización que no tienen problemas de seguridad o jurídicos. Su presencia guarda una estrecha relación con el ala armada guerrillera en las diferentes áreas de acción (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1982).

El segundo nivel fue el relacionado con el escalón político, el encargado de organizar y autorizar la conformación de los NSC. La presencia se fijó a la mano de las estructuras armadas en cada región, y su función principal fue brindar apoyo en actividades que requerían un alto nivel de organización de masas.

Por último, se hallaba el Estado Mayor Central. Este, de manera coordinada y de mutuo acuerdo con el Secretariado, autorizaba la conformación de redes de carácter urbano. Su función era garantizar la seguridad, la sostenibilidad y el crecimiento de la organización. Uno de los principales desafíos de esta organización radicaba en mantenerse alejada de la organización política y militar de las FARC-EP, con el fin de dar cumplimiento al direccionamiento concebido desde su creación, como elemento de inteligencia de apoyo desde lo clandestino (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1982).

En desarrollo del Pleno Ampliado, del 25 al 29 de diciembre de 1987, se insistió en el trabajo de los núcleos de solidaridad y en la importancia de estos al multiplicarlos en el campo y la ciudad. Los principales objetivos fueron: a) el trabajo comunal; b) organizaciones campesinas; c) organizaciones locales; d) organizaciones de masas, todas las cuales debían tener la capacidad de participar en los eventos de protesta de orden local, regional y nacional. Su principal objetivo es mantener las mejores relaciones con las masas en los territorios donde hacen presencia las estructuras armadas (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1987).

2.5. Uniones Solidarias

Las Uniones Solidarias nacen como elemento fundamental de proyecto político en el interior de las FARC-EP; son parte fundamental de su Plan Estratégico. Dichas estructuras en la parte urbana deberían organizarse en las principales ciudades del país, con la intención de urbanizar el conflicto y elevar la confrontación en lo urbano, además de desarrollar atentados indiscriminados, secuestros y empleo de cilindros bomba, si se llegase a necesitar (Contreras, 2018).

Su organización arranca desde la base, hasta crecer al nivel de dirección. Su crecimiento no se da en todas partes de la misma forma: en algunos casos, se conformaron en unidades de dirección y en otras unidades de base; todo dependía de la calidad del militante que se hallase en cada territorio (Contreras, 2018).

Cada frente nombró a sus respectivos responsables, los cuales serían los encargados de construir desde la base esas estructuras solidarias. El organizador o delegado solo debía tomar contacto con un militante y encargarle la conformación de la unión solidaria. Su misión era conseguir militantes para conformar uniones solidarias, a fin de ampliar los tejidos en cada área.

Lo característico fue la aplicación del concepto de *compartimentación*: cada unión solidaria, fuera de base o de dirección, debía estar compartimentada; solo un miembro de cada unión servía de enlace con las demás estructuras.

El empleo de seudónimos fue fundamental, pero debían ser similares al nombre; no se aceptaron los que pudieran ser demasiado evidentes o llamativos. La información de esta organización se restringió al punto de limitar el contacto con amigos y familiares (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1993).

Cada unión está conformada por entre tres y cinco miembros; eso incluye las uniones de base y de dirección. Cada miembro de unión podía adquirir todo tipo de material de interés relacionado con la revolución; la única condición era que no lo podía difundir de manera personal. En cada una de dichas organizaciones se podía elegir a secretarios de

los aspectos más importantes como: político, de organización, de educación, etc. Además de los aspectos ya nombrados, se podían crear otros para el crecimiento y el fortalecimiento de la organización ilegal (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1993).

El principal trabajo para desarrollar por parte de las Uniones Solidarias era la integración con las masas, los sindicatos, las juntas comunales, las asociaciones de usuarios y cualquier otra organización que aglutinase a comunidades. Si el trabajo de alguno de sus miembros era reconocido por la comunidad, ello era considerado algo importante. El objetivo final de la organización fue convertirse en la estructura central que congregase a los llamados líderes revolucionarios (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1993).

2.6. Milicias Populares

Uno de los puntos tratados en el Pleno Ampliado fue la recomendación, dada a todos los frentes, de organizar a gran escala las Milicias Populares, en el campo y en la ciudad. Esto implicaba trabajar con énfasis en temas como el trabajo comunal, usuarios campesinos y cualquier otra forma de organización de masas; buscaban, además, las movilizaciones locales, regionales y nacionales de los campesinos. Al igual que en los Núcleos de Solidaridad, el máximo esfuerzo fue mantener y mejorar las relaciones con la comunidad y con las masas (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1987).

Su carácter transitorio y su poca formación política fueron las principales características de las Milicias Populares. Fueron, ante todo, mecanismos de trabajo político y militar. En esencia, eran civiles y no tenían una vinculación directa con las estructuras armadas; por lo tanto, no fueron guerrilleros en el sentido estricto de la palabra: no tenían formación militar; por el contrario, llevaban una vida sedentaria y podían estar al lado de su familia con un lugar de residencia fijo. Sus actividades eran específicamente direccionadas por el Estado Mayor, que a su vez, les asignaba personal para su control.

Con las milicias se presentaba una dicotomía: por una parte, no eran del seno de las FARC-EP; por otro, tampoco eran autónomas en sus decisiones: para ello, dependían de los organismos de dirección (Vanegas, 2016).

2.7. Milicias Bolivarianas

Desde la Séptima Conferencia Guerrillera, desarrollada en Totuma, en el departamento del Meta, entre el 4 y el 14 de mayo de 1982, se dan los primeros pasos para conformar las Milicias Bolivarianas, a partir de la necesidad de “pasar las áreas guerrilleras a una organización clandestina de actividad política, se necesita resguardar del enemigo la actividad política” (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1982, Párr. 20).

A diferencia de las Milicias Populares, las Bolivarianas participaban en acciones armadas, en apoyo de los frentes que delinquían en las diferentes áreas. La estructura buscaba la defensa de la integridad física y de los intereses de los miembros que se sintiesen amenazados.

En los *Estatutos de las Milicias Bolivarianas*, un documento elaborado en la Octava Conferencia Guerrillera, se hace claridad sobre las actividades que debían llevar a cabo los milicianos, y entre las cuales se destacaban las reuniones periódicas. Durante el desarrollo de esos trabajos se especificaron los temas en los que podían opinar y tratar: política, economía, sociedad, cultura y aspectos de orden militar (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1993).

No obstante lo anterior, fue en la Octava Conferencia Guerrillera, desarrollada en La Uribe, Meta, donde se hizo el balance del plan estratégico que se había trazado como organización y se verificó su cumplimiento; se evidenció, entonces, que las Milicias Bolivarianas no cumplieron en lo relacionado con la cantidad de adhesión de milicianos a la organización, pues la cifra en ese momento estaba por debajo de lo presupuestado; sin embargo, la consigna por parte de las FARC-EP era continuar con dicho propósito y preparar al personal ya reclutado en temas como: política, ideología y militar, en consecuencia con los principios insurgentes revolucionarios de otros países.

El objetivo específico fue aprovechar a los milicianos para el desarrollo de futuras campañas contra el Estado; especialmente, instrumentalizando a la población civil. Así mismo, otro de los aspectos por destacar fue la búsqueda de las milicias de ampliar de manera física el cubrimiento de las áreas de presencia, con el fin de fortalecer las estructuras de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1993).

Una de las mayores preocupaciones de la organización fueron los excesos que se estaban cometiendo contra la población civil: había una falta de control en relación con algunas áreas de presencia miliciana, debido a que no obedecían los lineamientos del estado mayor guerrillero. Dicha situación generó una pérdida de credibilidad en muchas partes del territorio. En tal sentido, el reconocimiento de las actividades guerrilleras por parte de la población civil fue un punto de inflexión para esa agrupación, y de ahí que el uso de la violencia y la intimidación fue un medio para generar una cohesión negativa hacia los intereses organizacionales ilegales.

Su intención a futuro era lograr cumplir con las metas del plan estratégico diseñado en la Séptima Conferencia Guerrillera, aumentando la cifra de milicianos a 120.000 hombres debidamente preparados ideológica, política y militarmente por la organización, para luego emplearlos, si se requería, contra el Estado, en lo que denominaron la *insurrección general*. El objetivo, similar al enfoque de la línea foquista, consistía en generar una insurrección social impulsada por el aspecto ideológico con la cual buscaron la toma del poder, y, si ello no era posible, lograr cambios favorables contra la institucionalidad del Estado y el sistema político con cambios favorables en las estructuras del Estado y su sistema (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 1993).

2.8. Partido Comunista Clandestino Colombiano y Movimiento Bolivariano por una Nueva Colombia

Cabe resaltar que, para el cumplimiento de sus objetivos, todas las organizaciones al margen de la ley tienen la clandestinidad como estrategia para mantener sus operaciones en bajo perfil; las FARC-EP no son la excepción.

El MBNC, dado a conocer en los diálogos de San Vicente del Caguán, el 29 de abril de 2000, se articuló con la “plataforma bolivariana por la nueva Colombia”, un proyecto que buscaba una comunicación con las organizaciones sociales, populares, comunitarias y campesinas, para diversificar el planteamiento político de las FARC-EP. Por su parte, el Partido Comunista Clandestino de Colombia fue una organización clandestina conformada por células de tres a cinco militantes. En el interior de la organización guerrillera se la considera la máxima expresión de la unidad ideológica, política y organizativa de las FARC-EP (Verdad abierta, 2016).

Desde 2003, cuando fue desarticulada la Red Urbana Antonio Nariño (RUAN), sus integrantes afirmaron tener protagonismo político debido a las acciones armadas en las principales ciudades del país con miras a generar inestabilidad social. A pesar de ello, siguieron actuando como estructuras armadas dedicadas al trabajo político, las cuales trabajan de manera clandestina para dificultar la acción estatal (Verdad abierta, 2016).

Muchos de los que integraron ese tipo de organizaciones se vincularon de manera clandestina a los diálogos de San Vicente del Caguán, coyuntura que les permitió a las FARC-EP el reclutamiento de muchos de los jóvenes que se hallaban interesados en ese proceso político. Dicha estrategia de clandestinidad fue propuesta por *Alfonso Cano* al momento de su fundación; para ese momento, *Cano* era el segundo en línea de las FARC-EP (Verdad abierta, 2016).

Como principal tarea dentro de su campo de operación estuvo reivindicar las luchas sociales de las poblaciones. Por otra parte, se mantenía el bajo perfil y solo se la reveló en presencia de las personas enviadas por la dirección. En ese sentido, la meta como organización fue identificar medios no armados para desarrollar un trabajo amplio de masas que mantuviese el impacto y la trascendencia en todo el país (Verdad abierta, 2016).

El accionar delictivo de estas organizaciones no se limitó a los enfrentamientos con la Fuerza Pública o el apoyo a las manifestaciones de algún sindicato o agremiación: consistía, además, en la realización de

paradas conmemorativas en los patios centrales de las diferentes universidades públicas, como un objetivo primordial de trascendencia comunicativa, entre otros actos.

Uno de los principales daños que se les atribuyen es haber abierto espacios en universidades, colegios, empresas, barrios y demás sitios del ámbito nacional, donde se mezclan con las necesidades de la población, y de esa manera justificaron la pertinencia de su proyecto político y armado ilegal como una forma alternativa.

Otro de los propósitos que se trazó *Alfonso Cano* al momento de su creación fue competir, inicialmente de manera clandestina, con los partidos tradicionales (Partido Conservador y Partido Liberal) para generar cambios en el ámbito político, económico, social y cultural vigentes en el sistema de gobierno. La intención fue competir en cualquier momento con los partidos tradicionales, para salir de la clandestinidad y consolidarse como un grupo político (Verdad abierta, 2016).

3. Importancia de la Inteligencia Estratégica en los propósitos del ELN

Al igual que las FARC-EP, el ELN mantiene en estos momentos la intención de integrar un proyecto militar con respaldo de población civil, en procura de lograr a través de ella la toma del poder. Por eso, de manera permanente y sistemática, en cada uno de los eventos de dirección de grupo subversivo se plantea la participación de las masas en diversos campos; el cultural es uno de los más relevantes. Con la participación de la población se busca lograr el control de los diferentes aspectos sociales en el ámbito local, buscando, ante todo, generar un impacto regional y nacional como una manera alternativa de legitimar su accionar delictivo.

Su trabajo no estuvo enfocado solo en el trabajo de masas, sino que busca generar una insurrección general en la institucionalidad del Estado. En gran medida, el daño causado a la gobernabilidad fue obtenido en los territorios donde delinquen, a partir de la integración y

la participación de la población en actividades de inteligencia, que, si bien en una primera instancia se pensaría que son de orden táctico y operacional, en realidad se convierten en estratégicas como producto del impacto negativo que generan en la población y contra el gobierno y las autoridades.

3.1. Ejército de Liberación Nacional (ELN)

A escala nacional e internacional se presentó una serie de acontecimientos que gestaron la conformación de la segunda estructura ilegal guerrillera que aún se mantiene activamente operacional en el país.

La situación internacional que se vivía en ese momento, como la revolución cubana, generó una situación de triunfalismo insurgente en el interior del país, y acondicionado, además, por el periodo de La Gran Violencia (1945-1966). La conformación de algunos grupos religiosos y estudiantiles inspirados en la revolución cubana propició el falso sentido de victoria y legitimidad de su proyecto ideológico, un errado sentido de la necesidad de la movilización ilegal contra el Estado.

En ese sentido, la primera marcha impulsada por ese grupo, el 4 de julio de 1964, inició con entrenamientos en San Vicente de Chucurí, situación que motivó la promulgación del panfleto ilegal en Simacota (*Manifiesto de Simacota*), el 7 de enero de 1965. Dicho texto ilegal daría vida a esa organización al margen de la ley.

Desde sus inicios, el ELN fue una organización con la clara inclinación marxista-leninista de manera más ortodoxa que las FARC-EP, pues combinó la Teología de la Liberación, de la Iglesia Católica, posteriormente al Concilio Vaticano II, como medio de adoctrinamiento. Con la aparición en escena del *cura guerrillero* Camilo Torres Restrepo, quien murió en 1966 en medio de operaciones ilegales contra la Fuerza Pública, vino uno de los símbolos de esa revolución, pues su muerte prematura en enfrentamientos armados dio para elevarlo a la categoría de mártir. Posteriormente, Manuel Pérez, alias *El Cura Pérez*, participó, en compañía de Nicolás Rodríguez Bautista, alias *Gabino*, en la reorganización de las estructuras guerrilleras, lo que dio como resultado el relevo

y, posteriormente, el exilio de Fabio Vásquez Castaño, después de las victorias operaciones de la Fuerzas Militares que resultaron en su parcial desmantelamiento, en 1973 (InSight Crime, 2018).

Con la nueva dirección del guerrillero *Gabino*, el ELN se recuperaría poco a poco; en especial, cuando empiezan a secuestrar para financiar su organización. Posteriormente, debido a los yacimientos de petróleo que se encontraron en algunos puntos del país, la organización guerrillera fortaleció su presencia y lograría aumentar de manera significativa su poder económico; esto se tradujo en más hombres y más armas (InSight Crime, 2018).

Ya para la década de 1990, esta guerrilla había logrado tener en sus filas a más de 5000 hombres, lo cual le significaba una importante recuperación. Tras la muerte del *Cura Pérez*, la organización guerrillera inicia acciones más audaces, en pro de aumentar su margen de accionar, tales como el secuestro de más de 186 feligreses en una iglesia de Cali, acción que fue reconocida como el mayor secuestro masivo en el país.

En abril de 1999 el ELN secuestró un avión de la empresa Avianca, con 43 ocupantes. Posteriormente, como resultado de dichas acciones, el ELN entra en crisis, nuevamente, por la acción de la Fuerza Pública, así como por sostener enfrentamientos paralelamente con grupos paramilitares y enfrentar a las FARC-EP en el oriente del país por disputas internas, las cuales afectan significativamente su presencia y su accionar en gran parte del territorio (InSight Crime, 2018).

Como fase política, se presentan procesos de negociación con el gobierno de Juan Manuel Santos, pero con demasiados altibajos; en especial, por la intransigencia del mismo grupo guerrillero y por sus contradicciones internas, lo cual frustró cualquier intento de negociar seriamente con el Gobierno.

En abril de 2018, ante el secuestro de tres de sus compatriotas por parte de disidencias de las FARC-EP en el departamento de Nariño, el Gobierno ecuatoriano decide dar por terminada su labor de garante, y pide a la comisión negociadora abandonar su territorio. A partir de ese momento, los grupos negociadores se trasladan a La Habana, Cuba. Desde cuando asume el gobierno, el presidente Iván Duque suspende

la negociación, lo que complica aún más los inestables diálogos. Adicionalmente, el ataque terrorista dirigido contra la Escuela de la Policía Francisco de Paula Santander, donde perdieron la vida 23 personas y otras 100 resultaron heridas, motivó al gobierno endurecer su postura contra los grupos armados ilegales.

Esta guerrilla actualmente representa una potencial amenaza, debido a que emplea la inteligencia como una herramienta para el logro de sus propósitos. En cada uno de los eventos de dirección de orden nacional y regional, se hace énfasis en los planes y las directrices que tienen como objetivo el fortalecimiento de ese importante componente para la acción militar. En cada uno de ellos, se busca articular a la población civil con el fin de fortalecer las labores de inteligencia, con miras a generar impacto de orden estratégico.

3.2. Segundo Congreso del ELN

En su Segundo Congreso Guerrillero, el ELN afirmó su estrategia, alineada a los planteamientos teóricos internacionales revolucionarios, citando la necesidad de contemplar las formas de lucha; dada la importancia de la organización en cada una de las actividades que desarrolla la población civil, consideran que su participación debe ser constante, y su presencia, permanente. Para el ELN, es un fracaso que la población civil desarrolle actividades sin la presencia de ellos como guerrilla. Exigen a cada uno de sus militantes su atención a la población civil, no pueden enterarse de actividades que estos realizan por los medios de comunicación o en el peor de los casos, llegar cuando ya se han terminado o están por hacerlo (Ejército de Liberación Nacional, 1989).

Para el ELN, la lucha armada es, sencillamente, la prolongación de la política por medios más violentos. Es claro que el grueso de la población no participa en acciones de envergadura, sino solo en acciones más pequeñas, como protestas callejeras, el levantamiento de barricadas o asonadas; sin embargo, el empleo de la población civil en acciones de inteligencia se considera una acción cualificada en apoyo de la organización guerrillera. A través de ese apoyo construyen lo que

ellos denominan *el poder militar de las masas* (Ejército de Liberación Nacional, 1989).

Es preocupación para la guerrilla, la manera como se encuentran organizadas las tropas regulares del Estado, la manera como estas han copado con éxito las áreas urbanas y rurales ejerciendo con especial cuidado el control sobre la población, además de ganar adeptos con acciones cívico-militares y cívico-policiales. A fin de contrarrestar dichos avances, la guerrilla participa activamente en la conformación de milicias y auto-defensas, e impulsa, a su vez, la propaganda, la realización de operaciones acordes a las distintas coyunturas, para lo cual deben contar con una inteligencia integral y específica (Ejército de Liberación Nacional, 1989).

3.3. Plan Estratégico "ELN 1997-2007"

Dentro de su plan estratégico (plan elaborado a 10 años [1997-2007]), se sentaron las directrices para priorizar, enfatizar y proyectar el esfuerzo diario y su prolongación en el tiempo. El plan dentro de su alcance consideraba aspectos como 1) la territorialidad, control, el crecimiento y la consolidación territorial; 2) construcción de embriones de ejército; 3) logística; 4) inteligencia y contrainteligencia; 5) finanzas; 6) formación, promoción y cuadros; 7) poder popular, masas; 8) propaganda y medios; 9) unidad revolucionaria; 10) gestión diplomática; 11) alianzas y 12) lisiados, niños y ancianos (Ejército de Liberación Nacional, 1997-2007).

En el capítulo de inteligencia y contrainteligencia, se habló de crear equipos de inteligencia en todas las estructuras, ampliar los equipos de escáner a cada una de las estructuras y en apoyo de lo regional y lo nacional. Así mismo, se presentó la necesidad de fortalecer el equipo de Inteligencia Nacional con orientaciones desde el escalón superior, tomando en cuenta la importancia de la infiltración del enemigo (ideológica, política y militar). En consecuencia, dicho capítulo sostenía la importancia de organizar equipos de contrainteligencia con exclusividad en la protección y la vigilancia de la organización (Ejército de Liberación Nacional, 1997).

3.4. Plan Nacional Militar

Durante el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), el ELN elaboró un plan con el fin de sostenerse como organización en el tiempo y tratar de evitar su propia desaparición, ante la fuerte presión que les impusieron las FARC-EP y los paramilitares, además del Gobierno nacional. Esencialmente, era un plan defensivo para cuatro años, el cual planteó que en los tres primeros años se mantendría una posición defensiva, mientras que el último año se concentraría en una estrategia ofensiva buscando aprovechar el desgaste político del Gobierno. Su principal tarea fue contener las acciones contrainsurgentes diseñadas por el gobierno en todas las áreas donde tuviese asentamientos esa guerrilla (Ejército de Liberación Nacional, 2002).

En cuanto a la inteligencia, se evidenciaron aspectos que aparecen mencionados en el plan: la intención de realizar acciones con una fuerte inteligencia, tarea que le fue asignada al estamento superior; ello significa que los objetivos serían de orden estratégico, buscando el mayor impacto posible con el menor daño para la unidad que ejecutase la acción; además, dichas decisiones ya no estarían en cabeza de una estructura de manera local, sino que era la dirección de la organización guerrilla la que decidiría cuándo y en qué condiciones se darían las labores de inteligencia (Ejército de Liberación Nacional, 2002).

También se destaca la necesidad de tener la absoluta certeza de que se podrían realizar acciones exitosas. Tener claridad respecto a los objetivos por golpear, planeación detallada, inteligencia y alistamiento de los medios necesarios para el logro del objetivo. Los criterios deben ser claros y sencillos; no se admiten errores respecto a lo que se planeó. Para lograr el éxito en lo planeado, se propusieron implementar una inteligencia con visión regional y una estructura de orden nacional, perfectamente coordinada a lo largo y ancho de las áreas donde la organización delinque.

Respecto a los secuestros, y con el ánimo de no desgastar aún más su imagen, la inteligencia de estos se debía realizarse a través de terceros, y no directamente, de tal manera que, si en esa fase se falla, el error no

comprometería a sus hombres ni la imagen de la organización subversiva (Ejército de Liberación Nacional, 2002).

En el plano estratégico, el plan diseñó la construcción del Equipo Nacional de Inteligencia y Contrainteligencia. Este se organizó con personal capacitado en la construcción de las estructuras de inteligencia regionales, y dispuso trabajar en los siguientes propósitos: conocer intenciones enemigas, realizar operaciones, descubrir y destruir redes enemigas y desarrollar inteligencia económica y operativa. En cada estructura se debería nombrar a una persona encargada de la contrainteligencia (Ejército de Liberación Nacional, 2002).

3.5. Plan para la Formación del Equipo de Inteligencia (MVC)

En desarrollo de los diferentes planes que la organización subversiva ELN ha trazado a escala nacional, el Frente de Guerra Sur Occidental Manuel Vásquez Castaño construyó un *Comando Especializado en Inteligencia*, con la misión principal de obtener información que permitiese realizar secuestros con fines económicos (Ejército de Liberación Nacional, 2013).

El Comando Especial de Inteligencia sería una organización integrada por cinco personas con capacidad para realizar trabajos de inteligencia a escala regional y nacional. Sus miembros deberían cumplir con unos requisitos mínimos, como: ser mayor de edad; no tener a miembros de las Fuerzas Militares en su familia; no tener vínculos con los organismos de seguridad del Estado; no tener vicios; no tener tatuajes visibles ni deformaciones físicas evidentes; no tener cuentas pendientes con la justicia; tener estudios secundarios o superiores; tener sentido crítico; no ser reconocido por las masas, y ser simpatizante o en proceso de ser militante. El personal seleccionado se somete a una preparación intelectual y un entrenamiento, que incluiría ejercicios prácticos, como seguimientos, ejercicios de planeación, etc. (Ejército de Liberación Nacional, 2013).

3.6. Sistema Operacional

A partir del IV y el V congresos, el ELN vio la necesidad de diseñar un nuevo plan, con el que buscaron estar acordes al momento del conflicto. Este se denomina Sistema Operacional, con el cual buscan cambiar el modo de actuar y pensar de los integrantes de dicha organización guerrillera haciendo viable su futuro político y militar, de forma que este sea capaz de frenar los planes del Estado y les permita el logro de los objetivos estratégicos (Ejército de Liberación Nacional, 2002).

La propuesta se centró, esencialmente, en la articulación entre lo rural y lo urbano, donde se determinen las acciones por realizar de acuerdo con las necesidades nacionales y regionales. Con tal fin, plantearon la necesidad de articular las unidades rurales, semirurales y urbanas, para facilitar la comunicación entre lo urbano y rural, con la intención de desarrollar acciones de orden político-militar de alto impacto a escala regional, teniendo como objetivo las áreas periféricas de las ciudades; especialmente, los espacios cercanos a los centros de desarrollo. Se buscaba convertir estas entidades territoriales en su área de operaciones contra la Fuerza Pública y contra la infraestructura de las multinacionales, así como acciones de sabotaje (Ejército de Liberación Nacional, 2008).

Igualmente, hacen referencia a la importancia de las masas y su papel integrador entre lo urbano y lo rural; consideran que desde allí deben nacer el inconformismo y la protesta de las poblaciones; todo ello, en función de un discurso relacionado con planteamientos izquierdistas. Si bien el Estado mantuvo un mayor control sobre las áreas urbanas, no pudo ejercer un control pleno sobre todo el territorio, aspecto que en la actualidad debe ser previsto, debido a que desde los puntos de interés social fue donde germinaron los brotes de protesta e insatisfacción de la población (Ejército de Liberación Nacional, 2008). Así las cosas, son los territorios periféricos los más expuestos a ser instrumentalizados por los miembros de la organización guerrillera.

Dentro del plan se consideró que el Estado tiene brechas y fisuras que pueden ser explotadas. Su efectividad no la miden en la cantidad de bajas o de daños que se les hagan a las fuerzas del orden, sino en los

costos que emplea el Estado tratando de contener dichas arremetidas guerrilleras (Ejército de Liberación Nacional, 2008). Tienen perfectamente claro que a las fuerzas estatales no se les debe presentar combate: todo debe ser a través de maniobras de desgaste que produzcan desorganización, cansancio y baja de la moral en la tropa.

En aspectos de inteligencia, resaltan la necesidad de neutralizar todas las ventajas tecnológicas que pueda tener la Fuerza Pública, como los equipos con videocámaras y monitoreo de las comunicaciones. Como contrapartida, se debe implementar un sistema de Inteligencia Estructural y Operacional que permita tener una lectura clara de cada una de las regiones donde delinquen, y basado en un análisis serio, que muestre sus reales capacidades en cada área (Ejército de Liberación Nacional, 2008).

Los principios fundamentales de inteligencia son contar con una inteligencia específica al momento de planear acciones sobre las tropas; si no es así, no se debe ejecutar la acción. Independientemente de los resultados que se obtengan sobre las tropas estatales, siempre se exponen a un grado de peligro para sus vidas, y si el riesgo es mayor, no se debe exponer al componente humano.

En tal sentido, dichos actores armados ilegales consideran que se debe golpear a la tropa donde esta sea vulnerable; saben de la existencia de fisuras en torno a las unidades militares; de ahí la importancia de la contrainteligencia. En ese sentido, las acciones deben ser coordinadas y haber colaboración armoniosa entre la inteligencia, la tecnología y los hombres a los que se vaya a emplear. Cada uno de esos aspectos debe tener el mayor detalle, explotando sus capacidades y evitando errores y desgastes innecesarios (Ejército de Liberación Nacional, 2008). A efecto de reforzar lo anterior, se cita:

Para el desarrollo del presente plan, consideran que la inteligencia debe estar constituida por: 1) un sistema de inteligencia, 2) una Agencia nacional de Inteligencia, 3) equipos de inteligencia estructural en cada ciudad y 4) equipos de inteligencia operativa (Inteligencia, Vigilancia y Exploración IVE). Un aspecto que consideran primordial para el éxito de las operaciones es entrenar al personal en seguridad operacional, la cual se refiere a la aplicación de los protocolos antes, durante y después de cada acción militar, en

aspectos como inteligencia, movimientos, secreto y la disciplina que permiten centrar todos los esfuerzos en el cumplimiento de su accionar delictivo. (Ejército de Liberación Nacional, 2008)

3.7. Inteligencia Estructural Urbana

Para el ELN existe una serie de informaciones que se conservan en el tiempo y el espacio, y las cuales se pueden recolectar y procesar de manera permanente y hallarse disponibles en el momento en que se la necesite para el desarrollo de una acción terrorista. Dicha actividad la han denominado la Inteligencia Estructural (IE), y consiste en recabar, recolectar y procesar información de interés; cada vez que se la requiera para el desarrollo de una operación, genera gastos y riesgos innecesarios. Por lo anterior, a través de la IE la recolección de información se logra de manera permanente con actualizaciones en tiempos justos y gastos mínimos (Ejército de Liberación Nacional, 2006).

Los gobiernos y las autoridades tienen una estructura física desde donde ejercen el poder; dichas instalaciones y sus accesos son objeto de constante vigilancia por parte de las redes de IE. Su principal misión es conocer de manera detallada la infraestructura física, la seguridad, las vías de acceso, los movimientos, los planes de reacción y contraataque; en fin, todo lo que aporte información al planeamiento de una acción terrorista (Ejército de Liberación Nacional, 2006).

Dentro del análisis que hacen, se manejan tres niveles: 1) General, 2) Particular y 3) Singular. En lo general, se revisan los elementos comunes que caracterizan las ciudades colombianas; por lo general, los dispositivos de defensa y protección son comunes a escala nacional y guardan una estrecha relación entre ellos, debido a la dinámica de seguridad que se vive, en términos generales, en el país. En lo particular, toman en cuenta las características de cada ciudad, donde influyen el clima, la topografía, el tamaño de la ciudad, la organización de la ciudad, la idiosincrasia de su gente, sus costumbres regionales y las tendencias políticas. En lo singular, estudian aspectos más específicos, como la ubicación de una cámara y su ángulo visual, así como la realización o no de retenes

y controles por parte de la Fuerza Pública y su dispositivo (Ejército de Liberación Nacional, 2006).

Para la IE, es de vital importancia el conocimiento que se pueda obtener de los esquemas de seguridad, defensa y protección militar existente en las ciudades: conocerlos aporta, de manera significativa, elementos para el planeamiento de acciones terroristas. En segundo lugar, les interesa conocer lo que ellos denominan *escenarios*, lo cual no es otra cosa sino conocer las dinámicas urbanas por donde transitan las fuerzas encargadas de la seguridad y por dónde lo deben hacer las encargadas de realizar las acciones armadas (Ejército de Liberación Nacional, 2006).

La IE es desarrollada por miembros de la organización ligados, cercanos y relacionados con los escenarios del poder de donde se debe obtener información. Esto facilita el acceso a dicha información y permite una vigilancia y una actualización permanentes. Su organización y su control dependen directamente del mando militar de las estructuras. Su principal misión es obtener inteligencia que más adelante será empleada en el campo operativo; además, el acopio de dicha información le da un valor estratégico, pues va dando conocimiento estructural y retroalimentación a las instancias superiores que desarrollan acciones de nivel estratégico (Ejército de Liberación Nacional, 2006).

Para su ejecución emplean equipos que actúan desde la clandestinidad; no tienen una relación directa con los frentes urbanos ni con las demás estructuras presentes en las ciudades. Su labor tiene un máximo nivel de compartimentación. Son pequeños equipos que dependen directamente de las instancias superiores. En ocasiones, sus trabajos son apoyados por elementos de la academia, los cuales emplean de manera indirecta a universitarios, a los cuales les indican las monografías y otros tipos de trabajo que deben realizar (Ejército de Liberación Nacional, 2006).

Por lo anterior, podemos afirmar que la inteligencia es un componente central en el desarrollo de las operaciones insurgentes contra el Estado; por ello, no se pudo dejar de lado el protagonismo que tiene este concepto con la perspectiva insurgente, pues significa una amenaza para los intereses estratégicos y operativos del Estado colombiano.